

EL DIBUJO COMO ELEMENTO DE EXPRESIÓN EN EL CÓMIC

A la memoria de D.ª Teresa Balló, profesora y amiga.

Román Gubern ha definido el cómic como una «estructura narrativa formada por la secuencia progresiva de pictogramas, en las cuales pueden integrarse elementos de escritura fonética».

En cuanto a los caracteres específicos del cómic, el principal reside en su naturaleza de «medio de expresión de difusión masiva, que nace y se desarrolla gracias al periodismo». La aparición del cómic como forma de expresión periodística no puede desligarse, sin embargo, del florecimiento de los periódicos ilustrados y de las caricaturas periodísticas, que en el último tercio del siglo XIX crearon la plataforma expresiva, de donde habría de surgir este cómic.

Por el carácter icónico-literario de su lenguaje, el cómic aparece relacionado de alguna manera con el teatro, la novela, la pintura, la ilustración publicitaria, la fotografía, etc.

Con el teatro tiene de común la «acción dialogada» y esta relación es tan obvia que los primeros dibujantes de cómics, permanecieron sujetos a una estética teatralizante.

Otro parentesco, cómic-novela está avalado por las numerosas transposiciones de novelas a cómics, que se han realizado. «Tarzán», «Charlie Chan», «El Coyote», etcétera.

¿Cómo conciliar la existencia de dos lenguajes distintos, literario e icónico, integrados o relacionados en los cómics? El lenguaje literario está basado en el lenguaje verbal, el más usado de los lenguajes posibles y también el más perfecto, el más preciso.

El lenguaje icónico, ha sido tan poco estudiado, que hace que su riqueza comunicativa nos parezca algo equívoca, porque radica, principalmente, en mostrar el objeto o la persona de forma que exige del lector un esfuerzo que dependerá de su carácter, cultura y capacidad de atención. Una imagen que no es la misma para todos, cada uno vería en ella algo distinto, según su personalidad.

Nosotros creemos, sin embargo, que los signos icónicos son de universal comprensión, y aún aventajan en capacidad comunicativa al lenguaje literario en determinados sectores de la expresión.

Por el contrario, un pensamiento reflexivo, o un sentimiento pueden ser, por lo general, más precisados por medio del lenguaje verbal. El cómic es, por tanto, una afortunada síntesis de dos medios de expresión distintos, aplicados cada uno de ellos a su campo óptimo de comunicación.

El cómic debería llamar, al fin, la atención de quienes por sus posiciones dentro de las Universidades y los centros de investigación, están en condiciones de acercarse, con provecho a los códigos lingüísticos propuestos por las páginas multicolores de lo que llaman «subliteratura menospreciada». Una literatura que está ahí, en la calle, en las manos de nuestros niños, que existe y, por tanto, merece que se la estudie con atención.

«El cómic es un tipo de literatura que ha tenido un gran éxito desde su aparición. Su vitalidad es enorme y hasta el momento presente ha sabido adaptarse a todos los cambios, tanto formales como ideológicos que se hayan sucedido.»

Son palabras de **Claude Moliterni**, autor de cómics y redactor de la **Enciclopedia de la Bande Desinée** (nombre este último que recibe el cómic en Francia). Por eso vemos tanta variedad de literatura en el cómic: desde la novela más clásica hasta la historieta más intrascendente, todo tiene cabida aquí.

Sus orígenes se remontan a Alemania (finales siglo XIX) y después a Estados Unidos y Francia. Su nombre, cómic, procede de Estados Unidos, y se debe al hecho de que estas historietas fueron durante veinticinco años esencialmente cómicas.

Algunos autores se esfuerzan por dar forma literaria al cómic, y podemos decir que tiene un auténtico sentido del lenguaje. Es una forma de arte popular, aunque no podamos clasificarla con precisión en cuanto a qué público va dirigido, pues hay arraciones para jóvenes, para adultos y para niños.

El cómic h empezado a tener consistencia, a definirse en el plano de la ciencia-ficción, en el de la aventura y en el policíaco, además del cómico, por supuesto.

En nuestro deambular por distintas librerías, hemos hecho una pequeña bibliografía de cómics dirigida a niños de segunda etapa de E.G.B., aunque cuenta con algunos títulos para niños más pequeños. Es simplemente una orientación, buena para tener en cuenta, ya que es muy difícil a veces guiar a los niños en este aspecto. Vamos a anotarla a continuación:

LAURA = **Guillermo Bestard**

Idóneos para todos

ENCICLOPEDIA DEL FUMETTI = **Popeye**

LIBROS EDUCATIVOS CEAC Estoy aprendiendo (varios títulos)	Idóneos para niños pequeños
MIS MEJORES CUENTOS Colección «Buenas noches» Varios títulos, entre ellos: Blancanieves, Caperucita, etc.	Idóneos para niños pequeños
EDITORIAL JUVENTUD Barbapapá (y varios más sobre este personaje)	Idóneos para niños pequeños
JOYAS LITERARIAS JUVENILES Títulos muy conocidos, de autores consagrados: Julio Verne, Walter Scott, etc.	Idóneos para jóvenes
EDITORIAL JUVENTUD Toda la colección de TIN-TIN	Idóneos para niños
COLECCION HISTORIAS Historias interesantes, preferentemente del Oeste	Idóneos para jóvenes
LOS CÓMICOS DE MAO	Idóneos para adultos

Podíamos preguntarnos si el cómic es un género artístico-literario. Goscinny y Uderzo, por ejemplo, son dos autores que se complementan maravillosamente; sus álbumes de **Asterix** han alcanzado millón y medio de ejemplares en Francia, y más de un millón en Italia. Este éxito se debe a que tenemos funcionando en equipo a un gran humorista, Goscinny, y a un gran dibujante, Uderzo.

¿Puede determinarse la calidad de un cómic? En el plano literario es muy difícil de delimitar. Gráficamente, con cierto gusto, se puede estimar el valor de un dibujo.

En el cómic no basta colocar un dibujo detrás de otro, el autor del dibujo **relata** de una manera determinada, con sus propios medios de expresión, pero hay otras escrituras: por ejemplo, la del guionista que desglosa su texto según técnicas muy precisas, realizando un trabajo minucioso.

Y a este punto, relativo al dibujo, es al que queríamos llegar: la incidencia que realiza ese **dibujo** sobre el lector del cómic: ¿no me dice a mí más la expresión del dibujo, que lo que está escrito en la viñeta? Independientemente de las onomatopeyas (las cuales entrarían en el tema del **lenguaje** en el cómic) ¿no resulta mucho más expresiva la cara o la postura de un personaje que lo que él mismo pueda decir?

Y con referencia a los cómics de humor, o de evasión, o de pasar el rato, ¿qué nos hace reír más, la literatura o el dibujo?

Hemos hecho una encuesta en las Escuelas Francesas de Sevilla, a niños de 5.º, 6.º y 8.º de E.G.B., formulada mediante la pregunta: «¿Qué cómic te gusta leer más?» He aquí los resultados:

5.º E.G.B.	Niños consultados: 18
Mortadelo y Filemón	5 votos
Otros cómics	Nunca más de 5 votos
6.º E.G.B.	Niños consultados: 37
Mortadelo y Filemón	20 votos
Otros cómics	No más de 20 votos
8.º E.G.B.	Niños consultados: 32
Mortadelo y Filemón	8 votos
Otros cómics	No más de 8 votos

Como puede apreciarse, los resultados han sido favorables en su mayoría para Mortadelo y Filemón: ¿No resulta significativo que sea precisamente un cómic de humor, el ganador de esta encuesta? Más tarde nos fijaremos especialmente en él para tratar de determinar a qué se debe este consenso a su votación.

Siguiendo con la expresión del dibujo en el cómic, podemos fijarnos en el «bocadillo». El «bocadillo» es una viñeta, sin palabras, intercalada entre otras dos, y que constituye, como si dijéramos, un código o lenguaje universal. Cuando en un bocadillo aparece un leño, con una sierra cortándolo, sin necesidad de palabras, todo el mundo entiende que el personaje duerme. Todos lo interpretan de igual forma: un japonés, un zulú, un francés...

Luego tenemos la imagen narrativa en sí, la imagen sin texto que anuncia una acción o prefigura otras distintas: y al realizar la síntesis del bocadillo, y de la imagen narrativa, observamos que el cómic combina dos formas de relato —el del guionista y el del dibujante.

Hay cómics de poca categoría, que llegan a un público de nivel cultural muy bajo. Si uno analiza un cómic firmado por un buen autor (como Giraud o Pratt), se observa que en ellos existe todo un universo creado para el dibujo: esta es la diferencia de un cómic bueno a uno malo.

Los cómics están basados en la integración de dos lenguajes muy diversos, el icónico y el literario, que se reproducen convencionalmente sobre un soporte de papel, son dos clases de información habituales: la suministrada por la percepción óptica y la procedente de los mensajes escritos.

Esto no quiere decir que no haya cómics sin lenguaje literario, es decir, que sólo se remiten al dibujo y en lo que expresa la imagen por sí misma.

El signo icónico posee más concreción que el signo escrito. Ello no significa ninguna jerarquía entre los dos, sino una división de funciones entre ambos, en la práctica.

Los dos códigos aparecen integrados en el interior de la viñeta. En ésta se reúnen, el discurso verbal, que es temporal, y los signos icónicos, a los que el lector atribuye una duración según las locuciones emitidas por los personajes.

Hemos seleccionado un cómic de Mortadelo y Filemón («Investigación privada») por ser uno de los que nos parecen más expresivos en cuanto al dibujo, y porque los niños, en su encuesta, han señalado esta colección como la más leída.

Son libros de Ibáñez, dibujante de conocida categoría, que nos presenta a «Mortadelo» y a su jefe. Les pasan toda clase de aventuras de las que al final siempre sale perdiendo el jefe, por supuesto. Son unos personajes que calan tan hondo que parecen casi reales. Nos identificamos plenamente con ellos, no sólo los niños, sino también los adultos, que los leen en sus momentos de relax. Aquí cabría intercalar las siguientes palabras de Moliterni:

«... este fenómeno psicológico, que lleva a atribuir una entidad casi real a un personaje dibujado, y a sabiendas de su condición ficticia, reviste enorme interés social y se basa en los mecanismos de la identificación y proyección del yo del lector, sobre los personajes del relato.»

¿Hasta qué punto es expresivo cualquier cómic de Mortadelo y Filemón? Es expresivo en los disfraces de Mortadelo, que cuando hace o teme algo, y para despistar, se identifica con las más extrañas representaciones, con un pavo o un gusano, por ejemplo.

La identificación (sin perder la personalidad de Mortadelo) se hace siempre en el momento oportuno de la historieta, aunque sólo dure una viñeta, o bien se realiza al final como colofón de la misma; o lo intercala de una forma tan oportuna que no da tiempo a cansarse de ella, dado el carácter de fugacidad que se da a la aparición.





Estos disfraces son a veces significativos de situaciones, y otras constituyen un recurso del dibujante. A menudo, son tan graciosos y de una expresividad tan rica, que nos hacen reír al mismo tiempo que con un solo dibujo profundizan la comprensión de la historia que se está narrando.

Son una manera de camuflarse y librarse del hipotético castigo, merecido por su imprudencia o por alguna de sus fechorías realizadas. Por eso, podíamos citar las palabras de un importante crítico del cómic:

«El dibujo permite libérrimas recreaciones iconográficas, desde las escenografías más insólitas, hasta la distorsión grotesca propia del lenguaje de la caricatura.»

Y ya, ateniéndonos a los dibujos y a lo que expresan en sí mismos, hay muchos de ellos que por sí solos podrían explicar una historieta sin literatura de ninguna clase. Veamos unas muestras:

Y en la última página, es digna de hacer notar la cara de triunfo de Mortadelo mientras su jefe, en cambio, enarbola la bandera de la paz.



El burro, después de haber abierto una caja fuerte, soplándose la pata.

La cara de asombro de Mortadelo.



... y después de haber caído en un cactus.

La mano del jefe después del bocado del "cateto".

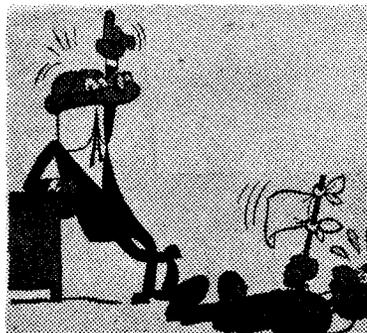
El contenido de las historietas, aunque en algunos casos es lo menos importante, no es tan secundario en otros, pues a veces se dan casos de oposición: iconografía / texto; de adjunción: iconografía + texto; de realce: iconografía / Ø, o al revés: ausencia de iconografía / texto (generalmente onomatopeyas).

Como nos encontramos ante una literatura de evasión, y más quizás de adultos que de niños, ya tenemos un motivo para que se luzca el dibujante —y se luce—, pues, con un sentido del humor sin límites, va plasmando a través de estas imágenes graciosísimas, el estado de ánimo de los personajes, los cuales a lo largo de la historieta sufren toda clase de percances y aventuras. El fin es siempre el mismo: Mortadelo perseguido por el jefe, o ambos perseguidos por el «super», el jefe del jefe, al que han hecho una barrabasada mayúscula.

Son unos libros muy leídos por niños de diferentes edades (véase encuesta) y nos consta de adultos, que no se pierden una sola aventura de ellos.

Los personajes y la relación patrono-obrero, tratada con gran sentido del humor, podrían constituir materia de otro trabajo sobre ellos.

De todas formas, creemos que queda bien definido el papel del dibujo en estos cómics y que, a nuestro entender, aporta muchísimo a la calidad de los mismos: y es más, sin estos dibujos, el cómic perdería toda la expresión y gracia que le caracteriza.



CARMEN BENOT PASCUAL